1. CORRESPONDENCIA ENTRE JESÚS Y ABGARO

En toda la literatura apócrifa es difícil encontrar una leyenda tan breve y de una antigüedad al mismo tiempo tan acreditada como la correspondencia entre Jesús y Abgaro. A estas características se une la enorme popularidad de que ha gozado en las más diversas culturas a través de los siglos.

La historia es, en resumen, la siguiente: desde el año 4 a.C. hasta el 7 d.C. y posteriormente desde el 13 al 50 de nuestra era reinaba en la ciudad siria de Edesa (hoy Urfa, en el extremo oriental de Turquía) el rey Abgaro V Ukama, que se encontraba aquejado de una grave enfermedad. Habiendo oído hablar de Jesús, le escribió por el año 30 o 32 de nuestra era una carta y se la envió por su mensajero Ananías. En ella le rogaba viniera a Edesa a curarle de su enfermedad y le ofrecía acogida en su territorio, conociendo la animosidad que tenían contra él los judíos. Jesús le envió su contestación por el mencionado emisario haciéndole saber que, si bien le era imposible trasladarse personalmente a Edesa por tener que dar cumplimiento a su misión, una vez que fuera asumido al lado del Padre, le enviaría uno de sus discípulos para que le curase.

El documento más antiguo en que ha llegado hasta nosotros esta correspondencia es la *Historia Eclesiástica* de Eusebio (I,13; II,1.6-8), escrita en griego lo más tardar a principios del siglo IV, ya que su autor vivió entre los años 263 y 339 de nuestra era. Eusebio reproduce el tenor de estas cartas después de haberlas traducido —como él dice— «palabra por palabra» de los documentos siríacos que encontró en los archivos de Edesa. Pero no se contenta con ello, sino que añade toda una serie de detalles procedentes de las mismas fuentes en que se confirma a posteriori la venida del apóstol Tadeo, «uno de los 70», a Edesa para curar a Abgaro y predicar el evangelio en la región, tal como Jesús había prometido en su respuesta al monarca.

El texto eusebiano está apoyado por una larga serie de documentos griegos de gran antigüedad que se han ido descubriendo posteriormente. Tales son los papiros de Fayum, Göteborg y Nessana,

pertenecientes al siglo VI o VII, y sobre todo las numerosas inscripciones en piedra halladas en diversos lugares —por ejemplo, en el Ponto (2), en Éfeso, en Filippos, en Ancyra y en la misma ciudad de Edesa— cuya antigüedad oscila entre los siglos IV y V. Dentro de su desigual estado de conservación, coinciden estos documentos en lo esencial con el texto de Eusebio, pero añaden en su mayoría una línea al final de la respuesta de Jesús que no se encuentra en éste y reza de la siguiente manera: «[... y mi discípulo ...] *hará tu ciudad inexpugnable contra los ataques de tus enemigos*».

Cabe preguntarse si esta última línea constituye una laguna en el texto eusebiano o es más bien una añadidura posterior, que se introdujo con el uso que se fue haciendo de la respuesta de Jesús, primero como «talismán» contra incursiones enemigas y luego incluso como «amuleto» personal. De inclinarse por esta última solución, hay que tener en cuenta que este fenómeno se remonta a una antigüedad muy respetable, como lo demuestran las inscripciones aludidas del siglo IV o V y el testimonio de la princesa Egeria (o Aetheria), que en su peregrinación por Tierra Santa visitó Edesa por el año 384 (ver Devos, en *Analecta Bollandiana* 85 [1967] 381-400), y cuenta cómo el obispo de la ciudad la informó sobre la correspondencia entre Abgaro y Jesús, así como sobre la costumbre de leer públicamente la respuesta de éste cuando la ciudad se veía amenazada por el enemigo, con lo que desaparecía el cerco inmediatamente. Los edesanos llegaron incluso a fijar una copia de esta carta en las puertas de la ciudad, uso que viene confirmado por las inscripciones en piedra arriba mencionadas.

El texto griego de Eusebio fue conocido muy pronto en Occidente gracias a la traducción latina que hizo Rufino (345-410) de la *Historia Eclesiástica*. Su difusión hubo de ser muy grande, pero el texto de las cartas fue recibido con recelo: San Agustín (*Contra Faustum* 28,4) y San Jerónimo (*In Ez.* 44,29) insistían, por ejemplo, en que Jesús no escribió nada en su vida; el *Decretum Gelasianum* (siglo VI) llega incluso a incluir esta correspondencia en la lista de los libros apócrifos (nn.56 y 57).

Otra fuente importante para conocer la correspondencia entre Jesús y Abgaro es la llamada *Doctrina de Addai*, escrito redactado y conservado en *siríaco*, es decir, la misma lengua de la que Eusebio hizo su traducción al griego. Pese a esta circunstancia y al hecho de que en esta obra se pueden encontrar claves importantes para elucidar los orígenes del cristianismo en Edesa —como demuestran so-

bre todo las investigaciones de H. J. W. Drijvers en este campo—, sigue siendo el texto griego de Eusebio el testimonio más antiguo y fehaciente de que hoy día disponemos.

La *Doctrina de Addai,* cuya redacción completa (a juzgar por los documentos que han llegado hasta nosotros) no es anterior al siglo VI, es todo un mosaico de leyendas en que, además de la correspondencia en cuestión, se encuentra toda una serie de narraciones de origen ciertamente posterior, tales como la invención de la verdadera cruz según el relato de Protonike o la correspondencia entre el rey Abgaro y el emperador Tiberio, entre otras.

Por lo que se refiere al texto mismo de la correspondencia, la versión siríaca de la *Doctrina* ofrece diferencias significativas respecto a la griega, sobre todo en lo que afecta a la supuesta respuesta de Jesús. En ella no consta que fuera éste el que escribiera la carta, sino que se da a entender que se trató simplemente de un mensaje verbal que el emisario Hannan (= Ananías, de Eusebio) recogió de labios de Jesús y transmitió (¿por escrito?) a Abgaro. De la imagen de Cristo confeccionada por el emisario en esta ocasión, nada sabe la versión griega. Finalmente aparece también aquí, como en otros textos griegos arriba indicados, la última línea de la respuesta de Jesús referente a la *protección de la ciudad,* que tampoco figura en el texto eusebiano.

Una cuestión interesante suscita el nombre siríaco del «apóstol Addai» (que Eusebio en su traducción identificó con «Tadeo, uno de los 70»), encargado de dar cumplimiento a posteriori a la promesa de Jesús en su respuesta: sanar a Abgaro y predicar el evangelio en Edesa.

El hecho de que también se llamara «Addai» uno de los más íntimos colaboradores de Mani —fundador del maniqueísmo—, la importancia que en la correspondencia se da a la virtud curativa de Jesús en consonancia con uno de los atributos que más destacaba Mani, como propio, ante sus seguidores («soy médico, del país de Babilonia»), la preferencia por el género epistolar como medio de indoctrinación en la secta dualista y —finalmente— la situación geográfica de Edesa (lejos de los núcleos cristianos y expuesta al influjo religioso-cultural del vecino Irán), dan pie para pensar que la correspondencia entre Jesús y Abgaro no es otra cosa que una falsificación que surgió en la minoría cristiana de Edesa a finales del siglo III para contrarrestar el prepotente movimiento maniqueo y combatirlo con los mismos métodos y figuras que éste usaba para su expansión en las regiones colindantes.

Después de lo dicho es casi superfluo subrayar que —partiendo de las fuentes griegas y siríacas indicadas— la correspondencia entre Jesús y Abgaro fue conocida prácticamente en todas las lenguas de la antigüedad cristiana: latín, armenio, copto, etíope, árabe, georgiano, irlandés, antiguo eslavo, etc.

Texto griego EUSEBIO DE CESAREA, *Historia Eclesiastica*, I, 13,15, II, 1,6-8

Texto siriaco [Doctrina Addai] G PHILLIPS, *The Doctrine of Addai, the Apostle* (Londres 1876), E N MEŠČERSKAJA, *Legenda ob Avgare - drevnesirijskij literaturnyj pamjatnik* (Moscu 1984) 119-184 185-203 [repr facsimile con trad rusa]

Bibliografía R PEPPERMÜLLER, «Griechische Papyrusfragmente der Doctrina Addai» *Vigiliae Christianae* 25 (1971) 289-301, H J W DRIJVERS, «Addai und Mani Christentum und Manichaismus im dritten Jahrhundert in Syrien» *Orientalia Christiana Analecta* 221 (Roma 1983) 171-185, ID , en *Schneemelcher*, I, 389-395, SANTOS OTERO, *Los evangelios* , 656 663, ID , *Die handschriftliche* , I, 149-157, E N MEŠČERSKAJA, *Legenda ob Avgare - drevnesirijskij literaturnyj pamjatnik* (Moscu 1984), G HAILE, «The Legend of Abgar in Ethiopic Tradition» *Orientalia Christiana Periodica* 55 (1989) 275-410, Stegmuller-Reinhardt, 90-93, McNamara, 58-59, Moraldi, II, 1657-1658, Erbetta, III,77-84, Geerard, 65-70

COPIA DE LA CARTA QUE EL REY ABGARO ESCRIBIO A JESUS, Y QUE LE ENVIO A JERUSALEN POR MEDIO DEL CORREO ANANIAS

Abgaro, rey de Edesa, saluda a Jesús, el buen Salvador que ha aparecido en Jerusalén:

Han llegado a mis oídos noticias referentes a ti y a las curaciones que, por lo visto, realizas sin necesidad de medicinas ni de hierbas. Pues, según dicen, devuelves la vista a los ciegos y la facultad de andar a los cojos, limpias a los leprosos y expulsas espíritus inmundos y demonios; devuelves la salud a los que se encuentran aquejados de largas enfermedades y resucitas a los muertos.

Al oír, pues, todo esto acerca de ti, he dado en pensar una de estas dos cosas: o que tú eres Dios en persona, que has bajado del cielo y obras estas cosas, o bien que eres el Hijo de Dios y [por eso] realizas estos portentos. Ésta es la causa que me ha impulsado a escribirte, rogándote al propio tiempo te tomes la molestia de venir hasta mí y curar la dolencia que me aqueja.

He oído decir, además, que los judíos murmuran contra ti y que pretenden hacerte mal. Sábete, pues, que mi ciudad es muy pequeña, pero noble, y nos basta para los dos.

CONTESTACION QUE ENVIO JESUS AL REY ABGARO POR EL CORREO ANANIAS

Abgaro: Dichoso de ti por creer en mí sin haberme visto. Pues escrito está acerca de mí que los que me hubieren visto, no creerán en mí, para que los que no me hayan visto crean y tengan vida.

Por lo que se refiere al objeto de tu carta, en la que me rogabas viniera hasta ti, [he de decirte que] es de todo punto necesario que yo cumpla íntegramente mi misión y que, cuando la hubiere cumplido, suba de nuevo al lado de Aquel que me envió.

Mas, cuando estuviere allí, te enviaré uno de mis discípulos para que cure tu dolencia y te dé vida a ti y a los tuyos.